

Decenas de personas viven debajo del puente "Dolores" bestialmente

Junio 30/53 Hoy

De diversos parajes llegaron allí donde permanecen sin encontrar trabajo. Peligrosa promiscuidad. ¿Qué se hace con los fondos de los desocupados? ¿Qué hace la Dirección de Asistencia Social?

Dice la historia que en cierta época remota las personas vivían en cuevas, debajo de las piedras o en el tronco ahuecado de algunos árboles gigantes.

Pero no vayan ustedes a pensar que las escenas que ilustran este reportaje hayan sido tomadas en aquellos tiempos remotos y guardadas en cofre "mágico" para publicarlas ahora. Estas vistas fueron captadas por nuestro fotógrafo debajo del puente de la Avenida Dolores, a sólo una cuadra de la carretera Central, es decir, en el lugar que le llaman: Reparto Dolores, en los suburbios de la urbe capitalina.

ES REALMENTE UN CAMPO DE CONCENTRACION

Desde lo alto del puente se podían escuchar las voces de dos o tres docenas de personas que surgían de debajo, y en la cerca de alambre de púas de la cuneta, se divisaba alguna ropa tendida. Faltaba descender a la orilla del mismo lecho del río para ver a los moradores de tan peregrino albergue y hablar con ellos acerca de su abatimiento, del infortunio que los ha lanzado allí.

CUATRO FAMILIAS Y VARIOS CIUDADANOS MAS

No eran miembros de una tribu ni de ningún grupo organizado desde el punto de vista ético, político o religioso. Se trataba de cuatro familias de distintos parajes de la isla que errantes por aquella zona instintivamente bajaron a la cavidad del puente y "anclaron" allí.

Cuando dialogamos con ellos nos encontramos con que, unos eran de Bayamo, otros de Trinidad, varios de Camagüey y otros de Pinar del Río. Por lo que, no sólo no se conocían sino que hasta les faltaba esa relación de camaradería que produce la vecindad, y habían algunos que eufemísticamente pretendían "aislarse" un poco.

Por León PILARES

DANTESCO ESPECTACULO

Entre las 25 ó 30 personas "albergadas" debajo del puente había más de una docena de niños, de todas las edades; señoras rebasando los quince años, adultos deshechos, hombres y mujeres enfermos; todos hambrientos y desesperados.

Para poder establecer la identidad de cada grupo familiar, tuvimos que clasificarlos.

Así teníamos que, la familia a), estaba formada por Teodoro Marino, su esposa, Rosa García y sus hijos María, de 14 meses y Fausto, de 5 años.

La familia b), la integraban, María González y sus hijos José, de 23 años, Felipe, de 25, Pedro, de 12 y Armando, de 7.

La c), Andrea Martínez con sus hijas Josefa y Amelia. Esta mujer estaba al "abrigo" de su amiga, la anciana Caridad Díaz, que había llegado primero al puente y le había dado "albergue" por conocerla desde época anterior.

La familia d), la integraban la anciana Amelia Pérez y sus dos hijos Andrés y Armando Sánchez.

Además de estos grupos familiares, en el refugio pernoctaban otros ciudadanos "solitarios" igualmente lanzados a él por la vorágine de este régimen burgués-latifundista de explotación y miseria que padece nuestro país.

Tirado en el suelo se encontraba Raúl García Guzmán, quien al caerse de una mata de mamey al suelo, se fracturó dos costillas. Llevado al hospital "Calixto García" le pusieron un vendaje y lo mandaron para su "domicilio" a que hiciera reposo.

En otro espacio, recostado al muro, estaba Pedro González, quien simplemente miraba nuestros movimientos investigativos, sin proferir ni una palabra; dos o tres estaban durmiendo, y como apenas si se les sabía sus nombres, no los pudimos registrar en nuestro apunte. Ellos ni siquiera supieron de nuestra visita.

LO QUE NOS DIJO ANDRES SANCHEZ

Andrés Sánchez Pérez, que como anteriormente expresamos se encuentra allí en unión de su anciana madre, Amalia Pérez, y su hermano Armando Sánchez, nos dijo que al serle destruida su casa por un incendio, en Trinidad, Las Villas, no encontró otro lugar donde refu-

giarse, y decidió venir para La Habana a buscar trabajo.

"Desde que llegamos todos los días salimos de aquí a ver si logramos algo que hacer, pero no hemos conseguido nada. Ahora nos encontramos peor, porque nuestra madre está un poco enferma, y figúrese usted, no tenemos ni medicinas ni alimentos para ella ni para nadie."

Raúl García Guzmán, — desde su "lecho" de enfermo — nos contó su odisea en la siguiente forma: Salió de su casa hace varios meses prometiéndole a la autora de sus días luchar y vencer sus dificultades, trabajando en cualquier lugar y menester para ayudarla a ella enviándole recursos. Pero como no lo ha logrado, ayer mismo le escribió una carta anunciándole que pronto le enviaría buenas noticias, que "estaba muy bien de salud".

"Temo que al aparecer mi nombre ella se dé cuenta de la mentira, pero no importa, es bueno que el periódico diga esta verdad que estamos padeciendo" — nos recaló.

La mayoría de aquellos ciuda-

danos procedía de las zonas cañeras, donde, desde que los ingenios dieron sus últimos pitazos, no les quedó el más leve chance de volver a encender el fogón de su mísero bohío.

Desde ese punto cualquiera, comenzaron la "marcha del hambre" hacia otro horizonte siempre gris, sin meta fija, sin perspectivas, sin orientación. Así fue como llegaron al hueco del puente de Dolores.

Depauperados, famélicos, algunos enfermos, "viven" en esa caverna inmundada, en la más peligrosa promiscuidad. Unos pueden contagiar a otros y todos salir contaminados.

6

2

¿Y acaso es difícil saber el futuro inmediato de esa niñez, de esas señoritas, que carecen de todo punto de apoyo para luchar e imponerse contra el infortunio?

¿Y no mueve a indignación ver aquellos hombres vencidos, reducidos casi a la impotencia, acosados por la miseria?

Pero: ¿dónde está el Fondo de Desocupados, que debe sumar millones de pesos, que no sale a socorrer a esos infelices; y la Dirección de Asistencia Social, que

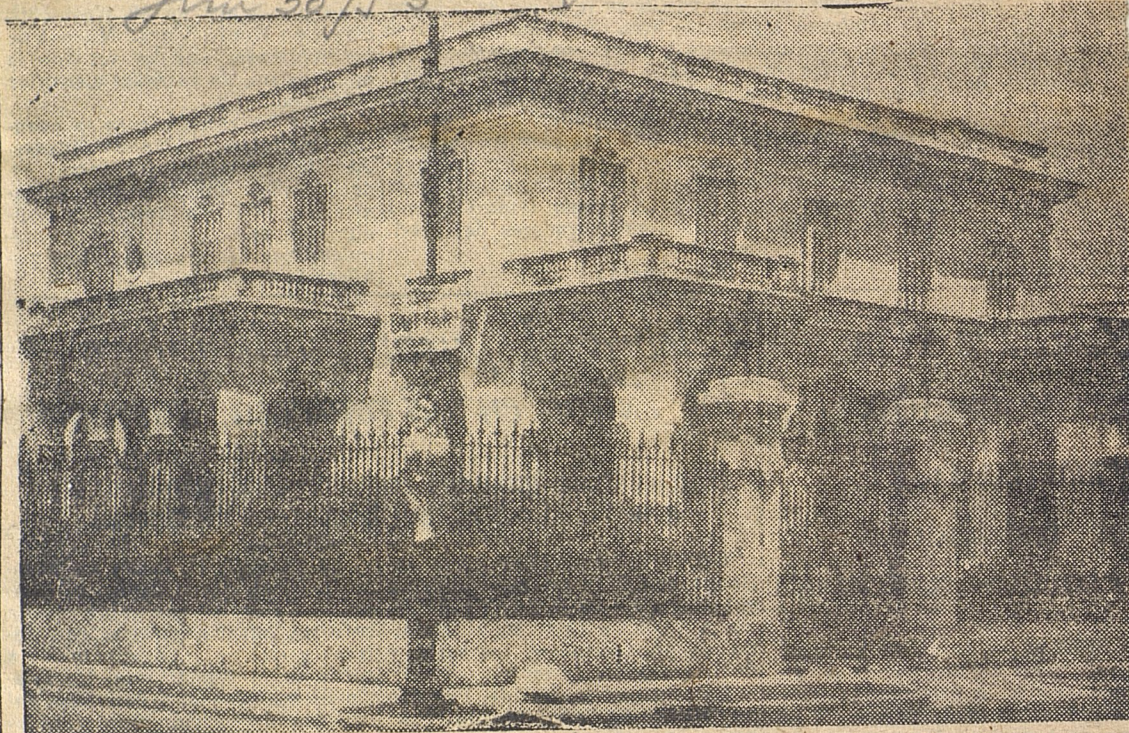
no va a recoger a los enfermos?

Estas serán preguntas que quedarán sin respuesta oficial seguramente, porque el Estado que divide en ricos y pobres a sus ciudadanos, nunca está interesado en resolver estas cuestiones. Esa es la entraña del régimen capitalista.

May, Jun 30/53



Contraste que ofrece la vivienda en el "mundo libre" capitalista



La presente composición gráfica recoge dos aspectos de viviendas existentes en nuestro país. La de arriba es la mansión señorial de los ricos, en cuyas fiestas se derrochan miles de pesos. La de abajo, el inhabitable bohío de los pobres, de los sin trabajo, donde sólo hay dolor y miseria. Una es el palacio del dueño del ingenio, del magnate tabacalero, a'macacista, banquero o del millonario que ha logrado serlo con la venalidad y el pecado. La otra es la típica vivienda del desocupado. Las personas...

nadie; por eso a los desempleados, si bien no les proporciona trabajo, al menos le permite vivir en los portales, en la calle, en los parques, en las alcantarillas, debajo de los puentes, en cuyos lugares pueden morir tranquilamente sin que nadie los moleste. Las casas bien dotadas no son tampoco de obligada ocupación por los ricos. Solamente son construídas para si quieren vivir en ellas, porque los potentados, pueden ir a residir...

30/53